

Alejandro Dabat. Luchas sociales y cambio histórico en el mundo y en las naciones

Germán Dabat*

A pesar de que a lo largo de su vida Alejandro Dabat adecuó muchas veces sus ideas, hay un conjunto de objetivos que guió su pensamiento y su acción a lo largo de toda su trayectoria. Ellos son el desarrollo de las fuerzas productivas, las luchas sociales, el internacionalismo y los derechos humanos.

Su vida política empezó a mediados de la década de 1950, cuando llegó a la ciudad de La Plata para estudiar en la universidad. En ese año Argentina estaba sumergida en una dura confrontación entre peronistas y antiperonistas. En ese marco comenzó su militancia política, apasionadamente dentro del antiperonismo. Perón había suprimido la autonomía de las universidades, por lo que el movimiento estudiantil estaba abierta y masivamente en su contra. En aquella Argentina los obreros eran peronistas y los intelectuales universitarios eran mayoritariamente radicales, socialistas o comunistas.

En ese momento Dabat entró a participar en su primer ámbito de militancia, que fue la Unión Cívica Radical. Participó activamente como dirigente estudiantil de protestas contra el gobierno peronista, por lo que rápidamente fue encarcelado, cuando tenía 18 años. Era el más joven de los presos políticos que había en el lugar. Conservaba un muy buen recuerdo de esa experiencia porque en esos días se había podido dedicar tiempo completo a la lectura de

textos políticos y a hablar con los otros presos políticos que tenían muchísima más experiencia. Cuando Perón fue derrocado por un golpe militar en 1955 participó entusiastamente de los festejos que realizaban los opositores. También era profundamente anticlerical, por lo que participó en un movimiento de defensa de la educación laica, en el que fue uno de sus principales dirigentes.

Militaba con Arturo Frondizi. Su primer acercamiento a algo cercano al peronismo ocurrió cuando Frondizi hizo un acuerdo con Perón y logró así llegar a la Presidencia de la República en mayo de 1958. Frondizi había llegado a la presidencia con un programa de progresista, pero en cuanto asumió el gobierno hizo todo lo contrario de lo que decía ese programa. Los grupos mayoritarios de jóvenes universitarios vieron eso como una traición y tendieron a pasar a militar en organizaciones de izquierda. Por eso, ese mismo año muchos jóvenes militantes se acercaron a posiciones de izquierda. Ese año se creó la organización Palabra Obrera, en la que Alejandro Dabat militó casi desde sus inicios. El contexto internacional también era propicio para que los jóvenes desencantados con la experiencia frondizista asumieran posiciones revolucionarias, ya que ese año tuvo logros significativos el ejército revolucionario cubano, que alcanzó el poder pocos meses después, en enero de 1959.

49

* Licenciado en economía y doctor en estudios del desarrollo. Director del Doctorado de la Universidad Nacional de Quilmes en estudios territoriales, Argentina.

El contexto social y económico en el que se produjo su ingreso al socialismo fue sido determinante en su idea de que el desarrollo de las fuerzas productivas era una condición necesaria para trascender el capitalismo hacia un modo de producción mejor, el socialismo. En Argentina se estaba produciendo un fuerte ajuste económico sobre una clase obrera industrial que tenía salarios altos en términos comparativos con los del resto de América Latina, pero también en relación a los ingresos del resto de la población argentina. También tenía un nivel relativamente alto de escolaridad y una enorme capacidad de organización y movilización. En ese contexto se afianzó su idea de que el sujeto revolucionario era el más y mejor relacionado con el desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto, rechazaba la idea de que los más pobres y excluidos del sistema educativo podían ser el sujeto revolucionario que produzca un cambio estructural que mejore sus condiciones de vida. Es decir, afirmaba que en un país en el que están plenamente desarrolladas las fuerzas productivas se puede construir un socialismo con mejor nivel de vida que donde no están creadas las condiciones educativas y culturales para autogestionarse colectivamente.

De su activa militancia en los años 60 y comienzos de los 70 obtuvo enseñanzas fundamentales. Militó dentro de organizaciones de izquierda revolucionaria y con la particularidad de la estrategia conocida como el entrismo dentro del peronismo. El entrismo consistía en que militantes de izquierda ingresaban a militar en el movimiento peronista para captarlos en su lucha clasista. Es decir, ingresaban al peronismo para vincularse a los obreros y promover en ellos prácticas encuadradas en la lucha de clases, pero conservando símbolos y rituales propios peronistas. Su trabajo más cercano con los obreros industriales, logrado gracias al

entrismo, le permitió a Alejandro Dabat conocer a esos potenciales sujetos revolucionarios.

Hacia fines de la década de 1960 y comienzos de los setenta participó de la creación y de las actividades iniciales del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Mantuvo polémicas de fondos con la dirección de esas organizaciones y se retiró en 1971, con la convicción de que el militarismo y el terrorismo como práctica revolucionaria eran inviables. Al menos los consideraba inviables para desarrollar un modo de producción superador del capitalismo. Pensaba en un socialismo mejor que el capitalismo en tanto más democrático, por lo que no se lo podía construir con prácticas tan autoritarias como el militarismo y el terrorismo. No consideraba que un socialismo autoritario constituyera un avance con respecto al capitalismo sino, simplemente, otro tipo de enfermedad política.

En 1971 se fue a Chile adonde vivió hasta septiembre de 1973, cuando se produjo el golpe de estado. Se trasladó a Perú, pero en agosto de 1975 derrocaron al gobierno de Velasco Alvarado así que tuvo que partir nuevamente, radicándose en forma definitiva en México. Su paso por esos países le resultó muy útil porque le permitió verificar que los problemas que ya había observado en la izquierda radical en Argentina eran igualmente graves en otros países latinoamericanos. Esa experiencia le permitió reforzar la idea de que la radicalización de la izquierda reduce su potencialidad de construcción del camino hacia el socialismo.

Estando en la UNAM tiene una producción intelectual muy prolífica. Voy a mencionar solo unas pocas obras que creo fundamentales, empezando por el libro *Conflicto malvinense y crisis nacional*. Ahí decía que la recuperación de las Islas Malvinas por parte de la dictadura argentina fue un intento de unir a toda la so-

ciudad contra un enemigo externo para detener las protestas sociales, que tendían a crecer debido a la fuerte crisis económica que vivía el país. O sea, lo consideró un intento espurio de la dictadura para ganar apoyo y legitimidad política. Pero, a la vez, un intento absurdo debido a la enorme disparidad de fuerzas entre el ejército inglés y el argentino. Por medio de ese libro Alejandro Dabat se diferenció de la mayor parte de la izquierda argentina, que había adherido a esa maniobra de la dictadura considerándola una acción antiimperialista. También presentó una postura diferenciada en su valoración de la política económica de la dictadura, a la que consideró un intento modernizador y aperturista que fracasó como consecuencia del aumento del gasto público relacionado con la ampliación de la capacidad bélica y represiva del Estado.

Su siguiente obra muy importante fue su tesis de doctorado. En ella argumentó con abundante documentación histórica su idea de que los motores endógenos de los capitalismo nacionales habían sido a lo largo de toda la historia del capitalismo el factor fundamental de fortalecimiento de las naciones en el orden mundial. No obstante, valoraba los motores exógenos y el papel del mercado mundial como factores indispensables para desarrollar las capacidades internas. En base a esa tesis se publicó el libro *Capitalismo mundial y capitalismo nacionales*.

Luego en el libro *El mundo y las naciones* llamó la atención sobre el agotamiento de las ideas predominantes en el siglo XX. Así se refirió a 3 formas de nacionalismos-estatistas: la burocracia socialista, el keynesianismo y el populismo, los cuales consiguieron grandes avances sociales, pero también limitaban las posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas. Su argumento se centraba en la falta de correspondencia entre la nueva configuración de la

estructura económica mundial, denominada Globalización, y las ideas desarrolladas en la etapa previa, en la que las economías nacionales eran más cerradas, y los flujos comerciales, financieros, humanos, culturales e informativos, eran más lentos y costosos.

También propuso en ese libro una metodología para el estudio del capitalismo mundial y de los capitalismos nacionales desde una perspectiva histórica-estructural. Es un libro metodológico complementario a su tesis doctoral. En esa explicación tiene notoria importancia el concepto de motores endógenos, que son mecanismos sociales de crecimiento económico que operan dentro de una economía capitalista nacional dada. Se trata de un concepto relacionado al de fuerzas productivas. También destacaba la función de los motores exógenos, ubicados espacialmente fuera de la economía nacional, con lo que revalorizaba la internacionalización económica como factor indispensable para desarrollar las fuerzas productivas.

La de los años 90, después de la caída del bloque socialista, fue una etapa brillante de su producción intelectual porque, aún en contra de lo que pensaban casi todos los intelectuales y militantes de la izquierda radical e incluso del progresismo, Alejandro Dabat considera que la globalización económica, social y cultural tiene múltiples aspectos positivos, aun cuando observa su carácter contradictorio. Decía que el nuevo escenario global no solo implicaba riesgo para los países más débiles sino extraordinarias posibilidades para desarrollar sus fuerzas productivas. Lejos de ver a la globalización como un obstáculo al desarrollo, veía que las cadenas de valor globales, el despliegue del sector electrónico-informático y los avances tecnológicos en diversos campos eran una oportunidad para aquellos países que realicen esfuerzos en el campo de la educación, la ciencia y la tecnología. Su acierto fue con-

tundente porque, gracias a ese fenómeno, en las décadas siguientes se acortó la brecha de productividad que separaba a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón de los emergentes como China, Corea del Sur, India y Europa Oriental, entre otros. Los pasos que se están dando hacia un orden mundial multipolar se iniciaron o tomaron fuerte impulso en la década de 1990. Es decir, quedó demostrado que los motores endógenos para el desarrollo de las fuerzas productivas en los capitalismo nacionales solo se podían poner en funcionamiento si se articulaban con los motores exógenos ofrecidos por la globalización económica.

Al iniciarse el presente siglo Alejandro Dabat tuvo adecuaciones significativas en el mensaje sobre la estrategia más promisoría para luchar por los mismos objetivos que persiguió desde el comienzo de su participación política en los años 50. Casi desde el comienzo de este siglo empezó a revalorizar experiencias políticas latinoamericanas y flexibilizó sus críticas a los populismos. Incluso pasó a encontrarles más aspectos positivos que negativos. Pensaba que, dentro de lo realmente posible en este momento, es el único camino para mejorar las condiciones para la acumulación de capacidades sociales en los países de la Región.

Sostenía que en el plano internacional antes de transitar hacia el socialismo debía resolverse la contradicción entre países emergentes productivistas y potencias menguantes con gobiernos neoliberales y preeminencia de los capitales financieros especulativos. El bloque antineoliberal, tal como lo concebía, reunía a países que seguían dos vías alternativas: lo que llamaba la vía tecnocrática y autoritaria con rasgos patriarcales, donde incluía a China, Rusia, India y algunos países islámicos, y a los que transitaban por otra vía aun en gestación en América del Sur, a los que les atribuía rasgos más participativos y democráticos desde abajo.

Su razonamiento básico era el siguiente: Actualmente no se puede pasar directamente al socialismo. Para que haya socialismo tendrían que existir socialistas que lo realicen porque el socialismo no es solo una lucha sino una forma de vida. Debería de haber quienes piensen y actúen como socialistas para que ese sistema se vaya construyendo como un proceso social histórico. Pero el problema es que en la actualidad no hay sujetos socialistas que puedan llevar a cabo la revolución socialista y desarrollar un socialismo superador del actual modo de producción, por lo que no es posible trascender el capitalismo en el corto plazo. En cambio, se puede aplicar una estrategia de convergencia de las fuerzas que tienen mayor potencialidad para el desarrollo de las fuerzas productivas para luchar en contra del mayor problema que impide su fortalecimiento. Identificaba a ese obstáculo en el enorme tamaño que había tomado el sistema financiero especulativo mundial, basado en el apoyo incondicional de EEUU y sus aliados geopolíticos.

Durante toda su vida planteó ideas brillantes, seguidas de severas autocríticas y replanteos. Sus aportes intelectuales fueron valiosísimos por todo lo que nos hicieron pensar a los que lo escuchábamos y lo leíamos. Pero creo que hay algo que, al menos yo, valoro más. Algo por lo que dio su vida. Nunca conocí a una persona más apasionada por aprender y compartir su conocimiento y por luchar por lo que creía justo. La pasión fue su fuente de energía, que lo movilizó durante toda su vida. A medida que aprendía más, tanto de la vida como de los libros, esa energía se iba multiplicando, hasta que fue tan grande que finalmente se convirtió en una enorme ansiedad que destruyó su cuerpo. Los médicos, desde su ciencia, interpretaron que murió por problemas respiratorios, pero murió de pasión. ☹️